

Presencia del profesor Dr. José Luis del Río Sadornil (Testimonios de familiares, compañeros y antiguos alumnos) Presence of Professor José Luis del Río Sadornil

No queríamos, como familia, finalizar esta reunión sin decir unas palabras de agradecimiento de alguien que tanto significó y significará.

Papá, tú siempre nos animaste a escribir y a leer en estas ocasiones pero da un poco de miedo no estar a la altura de quien siempre sabía lo que había que decir y hacer. Aunque en este caso, me permito robarte una frase con la que empiezas tu libro más querido... aquélla que dice: “Nada se hace mejor que aquello que nos llena el alma”.

En primer lugar, gracias porque nos has dejado todo lo que en vida fuiste: buen esposo, buen padre, buen amigo... buena persona, en definitiva.

Como en unas desenfadadas líneas que al abuelo escribiste, fuiste:

“Hombre bueno a toda prueba,
varón sincero y honesto,
amigo de sus amigos,
y un hidalgo caballero
de esos nobles castellanos
que llenan el romancero”

Y es que como tú mismo recogías: “Llevo la impronta familiar y el alma noble de la gente de Castilla”.

¡Cuantos méritos acumulaste en tu haber...! Mas quizá, como de un amigo en una ocasión dijiste: “el mayor de todos fue su sencillez y su fidelidad inquebrantable a sus principios y sus amores. Lo más importante era su fe y su firme adhesión a sus creencias, era su corazón generoso y entusiasta, era su amor inmarcesible a su Burgos y a sus tierras que se plasman en sus escritos”.

Mamá siempre te cedía el escribir y hablar en público, pero imagino que hoy le gustaría decirte que estamos bien, que sigues con nosotros. Hace unos días nos pedía que rezáramos juntas por ti cada día y estoy segura de que a cada instante le vienen pensamientos, que bien hubiera escrito Neruda, como aquel que dice:

“Por qué se me vendrá todo el amor de golpe,
cuando me siento triste y te siento ajeno...”

Supongo que en todo aplicabas una nota con la que despedías tu escrito más personal y que fue el último consejo que me dabas hace tan sólo unos días: “Hija, haz lo que hagas en la vida, hazlo con sentido común”.

Y es que hasta el último momento tu pensamiento fue para los demás. Tuviste palabras de serenidad y apoyo para los que estábamos a tu lado. Imagino que aplicabas lo que tú mismo recogías de tus paisanos: “Saben todo de la vida y del dolor,

del trabajo y del esfuerzo, y han soñado siempre, si es que caben los sueños en su vida, con algo infinitamente trascendente y que es lo que más les ennoblece: el que sean sus hijos mucho más y mejor de lo que fueron ellos”.

Gracias a Dios te dijimos muchas veces todo lo que te queríamos, única concepción de esta dura enfermedad, pero desgraciadamente no pudieron ser más.

Sólo me queda agradecer a todos vuestra presencia y vuestro apoyo, pero sobre todo: a ti papa, por tu inolvidable ejemplo.

Te queremos.

Tus hijas, **Arancha y Miriam del Río**

Nuestro amigo, Vicepresidente de esta Mesa de Burgos en Madrid, **Profesor Dr. D. José Luis del Río Sadornil**, tras padecer y sufrir por su enfermedad arrastrada desde hace unos meses, enfermedad maligna que se había ido acentuando y de poco servían los estímulos de amigos, esfuerzos de la ciencia médica y plegarias de todos, **moria el 25 de junio de 2004**, tras una penosa enfermedad llevada a cabo con estoicismo, resignación, fe inquebrantable y amor hacia todos.

José Luis era un burgalés de gran talla: serio, sereno, objetivo, trabajador, culto y creyente. A él podemos aplicar la frase de José María Pemán a la muerte de Marañón: *“de tanto achicar, moderado y humilde, sus dominios humanos e intelectuales, le quedaba mucho tiempo despejado y vacío para su espíritu”*. Llevaba siempre a cuestas la mochila de la nostalgia por su pueblo Palacios de Benaver, sus amigos y su familia.

La formación de **José Luis** era exquisita, en lo religioso, ético, moral, de tal modo que resultaba paradigmático, ejemplo a seguir. El humanismo era su proceder habitual. Aunque su camino no estuvo exento de dificultades, llegó siempre a tiempo en la vida, pero no por la senda de lo fácil (oportunismo).

Como diría Marañón: *“mantuvo siempre una gran personalidad, no fue apasionado pero sí justiciero y fiel, pues el Señor –Justo Juez– otorgará la corona de la Gloria a quienes como él han luchado con brío y guardado la fe”*.

La Maestría docente de **José Luis** queda de manifiesto en la Facultad de Ciencias de la Información, donde creó escuela, amigos y admiradores que reconocían su actitud seria y rigurosa ante la ciencia y la vida. Su tesón por saber cada día más, la preciosa tesis doctoral, las oposiciones brillantes, son claro ejemplo. Todo le seguía interesando; cierto que su exquisita prudencia y respeto al quehacer de los demás le situaba en una posición admirable y ejemplar. Se enfadaba con los malos modales, el mal estilo, la injusticia y la mala educación. Era un hombre elegante en su manera de ser, en su educación, en sus normas que le llevaban a la **auténtica cortesía**. Pensaba que la mayor grandeza era la de los hombres volcados en la enseñanza cuando la ejercían como tal y con profunda entrega.

Sus triunfos (logros) no fueron algo casual, sino puro merecimiento; él se había propuesto lo que el personaje de Macbeth: *“llegaré adonde alcance otro hombre, no más allá, porque dejaría de serlo”*.

José Luis, dentro de su infinita bondad, no fue tibio. Conocía muy bien el significado de estos versos del Medioevo:

Pues aún para ser santo

*El coraje es provechoso,
Pues los tibios nunca aciertan
A ser santos ni demonios.*

Fallece el 25 de junio. Flores en la tumba, esquelas de memoria, oraciones de todos, pésame del Excmo. Ayuntamiento de Burgos que entregamos a su familia y Medalla de Oro de la Universidad Complutense al Servicio Académico, así como resignación ejemplar de su esposa, hijas y familia.

Nosotros hemos tenido la suerte de contar con su hermano Dionisio del Río, que se apresuró a cubrir su vacío en esta Casa Regional, circunstancia de un valor incalculable en cualquiera de las dimensiones en que pueda considerarse.

Las virtudes ejemplares de **José Luis del Río** no hacen pensar en su triste desaparición *—figura que se aleja en lo material, mientras el espíritu pervive y pervivirá durante mucho tiempo entre nosotros—* (Azorín).

Félix Pérez y Pérez

Boletín Informativo de la Casa Regional Mesa de Burgos en Madrid.
Noviembre-Diciembre, 2004.

Amigos todos:

Parafraseando la letrilla del canto popular, podemos afirmar y decir:

*“Cuando un amigo se va,
algo se queda en el alma
que no se puede olvidar”*

José Luis comenzó su trayectoria de entrega y dedicación, creo yo, haciendo suyos estos versos; y ojalá pueda ser también nuestros:

*“Quiero hacer bien en la vida
para sentir en mi pecho
esa dulzura escondida
que engendra la indefinida
satisfacción del bien hecho;
que es verdad que aunque haya quien
nunca logrará entenderlo,
hay un gozo en hacer bien
por sólo el gozo de hacerlo”.*

Por estos días, semana más, semana menos, se cumple un año en que, en una de las relativamente frecuentes conversaciones telefónicas, en un principio a la Universidad Complutense, y a partir del pasado mes de septiembre, en su casa, José Luis me decía que agradecía a todos las muestras de solidaridad y cariño que había recibido de mucha gente. Este deseo se plasmó posteriormente en la revista que se repartió en la cena de Navidad del año pasado.

También me recordaba el viaje que tenía previsto realizar a Valencia, siguiendo la insinuación del equipo de oncología de la Clínica Rúber que lo atendí, para consultar con otros colegas de la especialidad en aquella ciudad. Viaje que realizó, pero sin hacer la consulta, creo recordar.

En esta misma charla me decía que al día siguiente de regresar a Madrid, el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Madrid le iba a hacer un homenaje por los largos años de dedicación a la docencia. Y para este acto quería preparar unas breves y sencillas palabras, me apostillaba, y me pedía que le hiciese llegar, si lo tenía, la poesía de José María Pemán: *“Lección de Vida”*. Deseo que cumplí al día siguiente. Ignoro la continuación y realización de estos deseos y proyectos...El inicio de esta *“Lección de Vida”*, aludida hace un momento, dice así:

*“Ya es tiempo de sementera
y en el surco de la arada
se escucha ya la tonada
que ayer se escuchó en la era”*.

La era nos recuerda nuestros años de infancia y niñez en nuestras casas y respectivas familias. Era la era el resumen, el lugar de recoger el fruto de los sudores, afanes y labores de todo el año.

Eso mismo hizo nuestro amigo, profesor o compañero José Luis, el 25 de junio de 2004, en que se tornó la mañana veraniega de sosegada y plácida en tormentosa y agitada; y el atardecer y la noche tórrida y calurosa en gélida y marmórea, para llevarselo al más allá; y él darnos la última lección, y recoger el fruto de su dedicación. Se acabó la:

*“Vida inquieta, frenesí
de la ambición desmedida...
¡Qué mal comprende la vida
el que la comprende así!”*

Y sigue el *“Elogio a la vida sencilla”*:

*“Ni voy de la gloria en pos,
ni torpe ambición me afana;
y al nacer cada mañana
tan sólo le pido a Dios
casa limpia en que albergar,
pan tierno para comer,
un libro para leer,
y un Cristo para rezar”*.

¡Gracias, José Luis, por tu lecciones, enseñanzas y tu ejemplo de entrega!, a lo largo de la trayectoria de tu vida.

Para ti y para los tuyos: tu hermano Dionisio, aquí presente, para tu esposa Purita y para tus hijas Arancha y Miriam, nuestro recuerdo y nuestro cariño.

Te rogamos, Dionisio, les trasmitas nuestro cariño y nuestros sentimientos.
Tu hermano se hacía querer:

*“Vivir como vivía,
si ahora volviera a vivir:
viví como un peregrino
que, olvidando sus dolores,
pasó cogiendo las flores
de los lados del camino;
cantando he dejado atrás
la vida que recorrí” .*

*“Y es que quien siembra este suelo
de devoción a María,
de esperanza y alegría
de fortaleza y consuelo,
y el que les da a sus hermanos
risas de consejos sanos
y palabras bondadosas,
le queda siempre en las manos
algún perfume de rosas” .*

Y, finalmente, pienso que José Luis, con su alma de poeta, también le diría a Jesús al presentarse ante Él:

*“Señor, yo no traigo nada
de cuanto tu amor me diera,
todo lo dejé en la arada
en tiempo de sementera.
Allí dejé mis ardores,
vuelve tus ojos allí,
que allí he dejado unas flores
y ellas te hablarán de mí” .*

Valladolid, Arcas Rales, 11 de Diciembre de 2004

Tomás Vega

José Luis...

AMIGO.
Veo tu barca....
con la que cruzar la mar querías.
Pero, ¿dónde estás TÚ?

¿Duermes acaso sobre la arena,
o vas por delante de tus sueños
gozándolos “ya realidad”?

¿Dónde estás, AMIGO?
¿Qué has visto hermoso en lontananza
que con tal premura te ha hecho partir?

Un GRAN AMOR,
sin duda...
que el nuestro un tanto te ha hecho olvidar.

Vuelve, AMIGO...
Junto a nosotros déjate sentir.
Sigue siendo embeleso de amistad ganada...
Sigue cariñoso haciendo
de antojos nuestros ley...
Sigue multiplicando afanes tuyos
Que a tantos sosiego dan...
Sigue, AMIGO...
tu decir certero en corro
que nos hizo y hará,
tras lo mejor, en pos correr.

Si ese GRAN AMOR
te hizo cruel partir,
VUELVE A NOSOTROS
SIN DEJARLE A “ÉL”.
Cala hondo en nuestro ser
haciéndonos vivir
tanta FELICIDAD
como anidáis “LOS DOS”.

No te has ido, AMIGO...
Juguetón nos esperas
en cada nuevo rincón
para decirnos cariñosamente:
“¡Adelante que cerquita de vosotros estoy!”

M.A.Z.

AMIGO del alma...
Roba a tu infinito estar con DIOS pizca de tiempo
y ven a nuestro corro a decirnos con divina sonrisa
que VALE LA PENA VIVIR para SEGUIR VIVIENDO
TANTA DELICIA COMO TÚ VIVES.

Proyecto de un ENCUENTRO. Revista Anual, nº 8. Valladolid, 2004-2005;
pp. 11.12.

B U R G O S

A Y U N T A M I E N T O



La Junta de Gobierno Local de este Excmo. Ayuntamiento, en sesión celebrada el día 30 de junio de 2004, acordó expresar el pésame de la Corporación a los familiares de D. José Luis del Río, Vicepresidente de la Mesa de Burgos en Madrid, por su fallecimiento.

Lo que comunico a Vdes. Para su conocimiento, en nombre de esta Corporación Municipal, con mi personal condolencia.

Burgos, 5 de julio de 2004

EL ALCALDE

Fdo. Juan Carlos Aparicio Pérez

- Familia de D. JOSÉ LUIS DEL RÍO